

§. IV.

De algunos de los principales favores, y milagros, que ha hecho Dios por medio de la milagrosa Imagen de su Madre de Guadalupe.

Puedese referir por especial prodigio de nuestra Señora de Guadalupe el haverse extinguido del todo la idolatria en la Ciudad de Mexico, y en todo su distrito. En el cerro llamado *Tepeyacac*, en que apareció la Santísima Virgen à Juan Diego, adoraban los Indios Mexicanos supersticiosamente una Diosa, q̄ en su idioma llamaban ò *Teotenantzin*, que quiere decir Madre de los Dioses, ò *Nonantzin* Madre de los hombres, ò *Tonanzani* Madre nuestra. A este idolo ofrecian los Indios varios sacrificios; pero con haver santificado con el sagrado contacto de sus pies la Santísima Virgen aquel cerro, se acabò del todo la adoracion de aquel idolo diabolico, y de todos los contornos de Mexico se ha desterrado la idolatria, viniendo de todos ellos con frecuencia los Indios à adorar en su Santa Imagen à la Madre del Dios Verdadero, que se precia tambien de ser Madre nuestra.

No es menor beneficio, el que en mas de docientos años, que ha que se conquistò esta America Septentrional, y que se dignò Dios de favorecerla con la Imagen prodigiosa de su Madre, no se ha visto jamas en ella endemoniado alguno, de cuyo cuerpo tenga el Demonio possession: trabajo que se padece muy ordinario en todo el resto del mundo: y la voz, y piedad comun siempre ha atribuido este beneficio tan singular à nuestra Señora de Guadalupe. Y se afianzan todos en este tan devoto pensamiento con el prodigioso caso, que se refiere en la Historia larga de esta Soberana Imagen, de cierto hombre, Andaluz de nacion, à quien maltratàba mucho un Demonio, que de èl estaba apoderado, y para expelerlo no havian bastado los conjuros de la Iglesia: oyò por dicha suya la fama, que corria, de que en la Nueva España, y especialmente en la Ciudad de Mexico, por honrar Dios à su Santísima Madre, no havia permitido, que huvièsse jamas algun endemoniado: y sabiendo juntamente por boca de un amigo suyo

yo, que havia estado en Mexico, la milagrosa Aparicion de la SS. Imagen de Guadalupe, y la devocion, que todos la tenian en este Reyno, se persuadiò, que en la Santa Imagen de Guadalupe de Mexico havia de hallar el remedio todo del mal, que padecia. Determinò venirse à Mexico, y por disimular el fin, que le trahia, comprò varios generos mercantiles, como que vinièsse con ellos à buscar caudal, al modo de los demas Mercaderes. Se embarcò en Cadiz, y conforme se iba acercando al Puerto de la Veracruz, le parecia, que le venian mayores alivios à su mal. Saltò en tierra en dicho Puerto, y luego se sintiò libre del infernal huesped, que tanto le molestaba. Subiò à Mexico, visitò el Santuario, adorò la devotísima Imagen, y con grande consuelo suyo quedò satisfecho de que por la intercession de la Santísima Virgen havia ya quedado libre del Demonio.

Algun tiempo viviò en este Reyno, y la mayor parte en Mexico, desde donde amenudo iba al Santuario à visitar, y adorar à la Sta. Imagen. Pero con el dulce amor de la Patria, hallandose ya totalmente libre del infernal huesped, que por tãto tiempo le havia molestado, y aun se dice, que con alguna infidencia de que huvièsse conseguido la libertad de mano de la Virgen, ò si huvièsse sido acaso el hallarse sano en Mexico, por haversele allí cumplido el plazo, que Dios le havia permitido, tratò de bolverse à España, en donde apenas llegado, se sintiò otra vez poseido del espiritu maligno, como antes, y fue menester recurrir à los conjuros de la Iglesia. En los quales preguntado, por que en la Nueva España no havia molestado à aquel hombre, y en España havia buuelto à su antiguo possession? Respondiò, que porque en la Nueva España se lo estorbaba la milagrosa Imagen de la Señora de Guadalupe, de cuya virtud, y poder temblaba el infierno. Con esto, escarmentado, y confundido de su poca piedad, y fee, tratò de bolver otra vez à Mexico, en donde la benignísima Señora le diò quietud, y le librò del mal espiritu todo el resto de su vida, no atreviendose ya à ausentarse de su insigne Bienhechora. Este caso refiere el P. Florencia, por haverlo oido predicar à un Religioso grave en la Ciudad de la Puebla delante del Señor Obispo,

y de los Cabildos Ecclesiastico, y Secular; y porque supo, que un Cargador de flota, hombre de todo credito, aseguró en nuestra Casa Professa de Mexico, haver venido embarcado con el mismo Sugeto, la vez que bolvió escarmentado à la Nueva España, y q se decia entre la gente de la nave la causa de su buelta, como queda referida.

Tambien es fama comun en la Nueva España, que à la Santissima Imagen de Guadalupe debe ella, no haver padecido jamàs en el espacio de tantos años la calamidad de la peste, que tan amenudo suele infestar los Reynos de España, Francia, Italia, y otros. Porque aunque se han padecido en ella muchas vezes las epidemias de sarampion, viruelas, tabardillos, y otras, en que han muerto muchas personas, no ha sido con el rigor, con que las pestes en Europa affolan las Ciudades; ni ha sido menester en este Reyno la prevencion de Lazaretos, y la cautela de las quarentenas, que se hacen observar en los Lugares, que aun estan libres del contagio, à las Personas, que vienen de los otros Lugares infestados. La gloria sea à Dios, y alabanza à su Santissima Madre, que en su milagrosa Imagen de Guadalupe tanto se ha dignado favorecer à toda la Nueva España.

§. V.

Referense otros varios milagros de Nuestra Señora de Guadalupe.

EL mismo dia de la translacion de la Santa Imagen à su primera Capilla, entre otros festejos, que hicieron los Indios, uno fuè remedar en la Laguna con sus caòas una guerra, ò nau- maquia, haciendo unos papel de Mexicanos, y otros de Chichimecos. En los acometimientos que hacian, se desmandò una flecha, y atravesò el cuello de uno, de que al punto cayò, ò muerto como algunos creian, ò por lo menos herido de muerte, como otros pensaron. Llevaronlo à la presençia de la Imagen, suplicandole, que pues se havia aparecido para bien, espeçialmente de los Indios, y aquella desgracia havia sucedido en el mismo acto de festejarla, se apiadasse de aquel miserable. Cosa rara! lo mismo fuè

facar:

facarle la flecha, que aun la tenia atravesada en el cxello, que à vista de todos hallarse bueno, y sano, quedando los Indios muy agradecidos, y con grande fee de que hallarian en adelante en la Sacratissima Imagen de Guadalupe el remedio de todas sus necesidades.

El año de 1541. infestò à Mexico, y sus contornos una fatal epidemia, de que murieron muchissimos. Entonces se formò en Santiago Tlatelolco, que es como barrio, ò arrabal en lo ultimo de la Ciudad, una procesion de Indiecitos, è Indiecitas de seis à siete años, y cantando las oraciones de la Doctrina fueron à nuestra Señora de Guadalupe, y alli hicieron oracion, pidiendo à la Virgen, que se interpusiesse con su Santissimo Hijo, para que se aplacasen sus enojos, y cessase la epidemia. El efecto maravilloso fuè, que muriendo hasta entonces mas de ciento cada dia, desde aquel dia apenas eran uno, ò dos los difuntos, y poco à poco se acabò del todo por la intercesion de la Virgen el contagio.

Por los años de 1553. poco mas ò menos, D. Juan Ceteutli, que fuè aquel dichoso Cazique, que hallò debajo de un maguèy la prodigiosa Imagen de nuestra Señora de los Remedios, de que hablarèmos en su lugar, havia estado un año entero tullido, y ciego: pensando, que essa enfermedad le havia venido de la Virgen en castigo de haver sacado de su casa essa Soberana Imagen, y puestola en una Iglesia, no se atrevia à pedirle à ella la salud, y assi se hizo llevar al Santuario de nuestra Señora de Guadalupe, tres leguas distante de su casa, para impetrarla. Apenas lo entraron en hombros en la Capilla, ò hermita de la Virgen, quando recobrando repentinamente la vista, viò que la Señora se sonreia con el, y que con rostro muy apacible, aludiendo à lo que el pensaba del enojo de la Virgen de los Remedios, le dixo: *à que vienes à mi casa, si me echaste de la tuya?* Animado D. Juan con la benigna reprehension de la Señora, le diò sus escusas, que ella bien sabia, y le pidió perdon, y la salud, de que tanto necesitaba. La Virgen, que estaba muy satisfecha de su buen animo, le respondió: *yo te la concedo. Buelve al Pueblo de donde saliste esta mañana, y en donde me hallaste procura con los vecinos de el, y de la comarca edificar-*

me

me una hermita. Hallòse con esto fano, y bolvió à su casa, y executò, lo que la Virgen le havia ordenado.

D. Antonio de Carvajal, nieto de uno de los Cavalleros Conquistadores de este Reyno, salió con su Padre para el Pueblo de Zacatlan: habiendo rezado à la Santissima Virgen de Guadalupe al passar por su hermita, se alborotò el cavallo, en que iba, y diò con èl en tierra, quedando pendiente por un pie del estrivo, y asì corrió arrastado del Cavallo por espacio de media legua entre maguèyes, matorrales, y pedregales. Y quando pensò su Padre, y sus criados hallarlo muerto, y hecho pedazos, lo hallaron vivo, bueno, y fano; y lo mas prodigioso fuè, que el Cavallo estava arrodillado sobre sus manos, y D. Juan Antonio todavìa pendiente del estrivo. Desprendieronle de èl, y entonces refirió, que en medio del peligro invocò à la Virgen de Guadalupe, y ella se le havia aparecido como estava en su Imagen, y tenido de la rienda al Cavallo, el qual se havia postrado delante de ella, como haciendole reverencia. Y un hijo de este Cavallero en agradecimiento de este beneficio de la Virgen tan prodigioso, hizo en Zacatlan, que era Pueblo de su encomienda, un rico Altar à nuestra Señora de Guadalupe, y en èl hizo pintar el milagro: y tambien dotò su fiesta en el Pueblo de Tulantzinco, para que todos los años se celebrasse el dia de la Aparicion, que es el dia doze de Diciembre.

Estando rezando un hombre delante de la Soberana Imagen debaxo de la lampara, que era muy pesada, de repente se rompiò el cordel, de que pendia. Y he aqui muchos milagros en un suceso: porque dando sobre la cabeza de aquel hombre, que adoraba la Santa Imagen, no le hizo daño alguno, el vaso de vidrio no se quebrò, no se derramò el azete, ni se apagò la luz, que ardia.

Alentado un ciego con la beneficencia, que todos experimentaban en la Santissima Virgen de Guadalupe, determinò ir à su Santuario, y pedirle la vista, que desseaba. Y lo mismo fue entrar en la Iglesia, que comenzar à ver, y publicar à gritos la maravilla: creciendo mas su regozijo, porque quanto mas se acercaba à la Imagen iba creciendo la vista, y el aumentando la voz, ha-

ta que puesto ya delante del Altar, la cobró del todo: y diò con los que se hallaban presentes las gracias à la Señora por tan grande beneficio.

Admirable fue el prodigio, de que fueron testigos quántos se hallaron presentes en la Iglesia de nuestra Señora. Acabando de decir Missa el Br. Juan Vasquez de Acuña, advirtió, que con un repentino recio viento se apagaron todas las velas del Altar. Embió por luz, y en el interin venia, notò, que dos rayos de aquel Sol, que cerca el cuerpo de la Imagen, se estendieron hasta llegar à las velas, y las encendieron, con admiracion, y pasmo de todos los presentes.

Una Muger sin saber la causa, aunque despues se acordò, que era obra del Demonio, conociò, que el vientre se le iba hinchando con tal exceso, que ya le parecia, que havia de reventar. Hizose llevar à la Virgen de Guadalupe: pidiòle con mucho fervor, y fee el remedio de su mal. Bebió agua del pozo inmediato à la Iglesia, y luego se quedò dormida. Entonces reflexò el Sacristan, que debajo de la Muger salia un culebron de nueve varas de largo, que era el que le causaba la hinchason del vientre. Ella despertò, y se hallò buena, y sana; y aun pudo ayudar à matar la culebra: por lo qual diò muchas gracias à la Madre de Dios.

Si se huvieran de reducir à la pluma los prodigios, con que la Santissima Virgen de Guadalupe ha favorecido à Mexico, y aun à todo este Reyno, fueran materia bastante à llenar muchos libros. Ella librò la Ciudad de aquella inundacion, ò diluvio, que durò desde el año de 1629, hasta el principio del de 1636. Por su intercepsion han sanado muchos de cancer en los pies, y de fistolas en las piernas: de dolores agudos en el vientre, de enfermedades de los ojos, que se tenian por incurables, de total ceguera, de hidropesia confirmada. Ha favorecido à los que la invocaban, haviendose bolcado los coches, en que iban: à los que se hallaban en tierra arrojados de cavallos desbocados. Y hasta en el mar han experimentado su favor los navegantes, que la invocaron, y se hallaron por su medio libres de naufragios, y de tempestades horrorosas. Muchos de estos prodigios se podran ver

en las historias, que andan impressas de esta milagrosa Imagen: y especialmente en la que el año de 1688. dió à la luz publica el P. Francisco de Florencia de nuestra Compañia de Jesus. Yo los dexo, por evitar prolixidad, y por passar à referir algunos milagros mas recientes, q̄ han sucedido casi à nuestros ojos, q̄ son de mucha piedad, y edificacion, para los que los leyeren.

§. VI.

Refierense algunos otros casos milagrosos de esta prodigiosa Imagen.

Haviendo llegado à la Mision de Toro, que està en la Provincia de Cinalda, la historia de nuestra Señora de Guadalupe, que acababa de dár à luz el P. Francisco de Florencia, hechò menos en ella el P. Joseph de Tapia, Misionero de aquel Partido, un prodigioso suceso: y creyendo, como era verdad, que no havia llegado à noticia fuya, se lo escribió en carta de 20. de Junio de 1691. y el dicho P. Florencia lo puso despues en su Zodiaco Mariano: y fue de esta manera. Haviendo tenido algunas discórdias, y sin sabores el Duque de Alburquerque, Virrey de la Nueva España, y el Ilmo. Señor D. Matheo Saga de Bugueiro, Arzobispo de Mexico, tratando de hacer las paces, resolvieron confirmarlas el año de 1658. à vista de la milagrosa Imagen de Guadalupe en su Santuario, para lo qual descubrieron la Imagen, quitandole la vidriera. Havia entonces un Indio muy Christiano, y excelente Pintor, à quien Dios havia dado gracia especial para copiar vivamente la Sagrada Imagen. Llamaronlo por esso, para que viendola mas de cerca, y sin vidriera pudiera con mas acierto hacer dos retratos, uno para el Señor Virrey, y otro para el Señor Arzobispo. Vino llamado el Indio Pintor; pero al llegar-se cerca de la Imagen, sintió, que se le espeluzaban los cabellos, y que le temblaba todo el cuerpo: y lo mas prodigioso fuè, que no veia la Imagen, sino solamente el ayate, ò tilma, en que està la Imagen formada. Con esto se retirò sin tratar por entonces de las copias, q̄ le pedian. Este Indio Pintor tenia familiar entrada en la casa del dicho P. Joseph de Tapia, por haver sido su Madre

como

como Madrina fuya en su casamiento, y velacion. Con esta familiaridad lo contò à dicha Señora varias vezes, y siempre que lo contaba, parece, que sentia el mismo efecto de espeluzarse los cabellos, y temblarle todo el cuerpo. Añadiò en la misma carta, que teniendo por cierto el suceso, le daba escrúpulo no manifestarlo, por que le parecía, que de parte de la gran Señora le decian: *laudem meam ne tacueris*, no calles lo que cede en mi honra, y alabanza. Ni puede dudarse de la verdad, è ingenuidad de el P. Tapia, Sujeto muy acreditado en esta Provincia, Professo de quatro votos, muy Religioso, y que gastò muchos años en el exercicio Apostolico de las Misiones hasta su muerte. Y como fuè gran milagro el pintarse la Señora en el ayate, no fuè menor el despintarse de repente. Ella solo sabe lo que les quiso decir al Virrey, y Arzobispo con un suceso tan raro, y prodigioso.

El año de 1687. à 19. de Febrero andaba Maria de Narvaez Muger de Augustin Genesio, vecinos de Mexico, visitando las oficinas de su casa: al passar junto à un pozo, que tenia mas de vara y media de agua, le diò un vahido de cabeza, y pareciendole, que toda la casa se movia de arriba à bajo, hechò mano de una escalera portatil, que por lo bajo estrivaba en el brocal del pozo, y con el peso del cuerpo la traxo azia el claro del pozo: y quedado en vago, cayò con la escaiera de cabeza hasta lo profundo, topando en el fondo unas pesas de hierro, que havian caido antes en el, con las cuales se hiriò gravemente en la cabeza: ni se acordò al caer mas que de la Virgen de Guadalupe, de quien era muy devota, y de sus hijos, à quienes amaba mucho, y lo que dixo fuè: *Madre de Dios de Guadalupe, mis hijos*. Al ruido, que hizo con la caída, acudiò una muchacha, y viò la escalera, y la Señora hundidas en el agua. Fuè corriendo à dár aviso. Acudiò con presteza su marido, y azomandose al pozo, viò el movimiento del agua, y un pie, que solo descubria, y movia con fuerza. Diò voces à los criados, y salió tambien à la calle convocando à los que passaban, para que le ayudassen. Entraron: y viendo, que todavia movia el pie, juzgaron que lo ocasionaban las anas de la muerte, y que seria imposible sacarla viva. Con to-

G 2

do

de esso se arrojò al pozo su marido, y assiendola del pie con todas sus fuerzas no pudo levantarla. Pidiò una reata, lazòle con ella el pie, y tirando èl, y muchos de los presentes, no pudieron por mas de media hora conseguir el sacarla: y teniendola ya por muerta, y ahogada solo pretendian sacar el cuerpo, para darle sepultura. Arrojàse un negro, y por un lado del pozo, en que apenas cabia, se sabullò, y bolvièdo à salir, dixo: *mi Señora està viva*: porque observò, que con la cabeza, y las manos hacia fuerza en el suelo del pozo para levantarse; y bolvièdo à sabullirse le desembrasò el otro pie, que estaba encajado entre unas estacas, con que estaba por abajo fortificado el pozo: y hechandole otro lazo, tiraron los de arriba, y metiendose el negro debajo de los hombros desuerte que pudo soliviarla, sacaron del agua el cuerpo despues de mas de una hora, que havian gastado en estas diligencias. Conocieron, que aun estaba viva, llevaronla à la cama, y no estando capáz de recibir otro Sacramento, le administraron el de la Extremauncion: y con el abrigo, fomentos, y confortativos bolviò en sè dentro de otra hora: hablò, conociò à los suyos, y dentro de pocos dias se levantò buena, y sana, quedandole solo lastimado el pie por la sogá, con que lo ataron, y con que violentamente tirando procuraron sacarla del pozo, y el descalabro de la cabeza.

Este caso tan prodigioso asegura el P. Florencia, que lo oyò de la misma muger, y de su marido: y que para mas certificarse del milagro hizo à la muger varias preguntas. La primera: que hizo, luego que cayò: à que respondió, que invocar à nuestra Señora de Guadalupe. La segunda: que hizo, quando se hallò hundida en el pozo: respondió, que luego se puso la mano en la boca para no tragar agua, y con el corazon no dexaba de llamar à nuestra Señora de Guadalupe. La tercera: que tanto tiempo estuvo en su acuerdo debajo del agua: respondió, que largo rato, y que oía las voces de los que hablaban, y entendia las palabras, que decian su marido, y los otros: y que el mover el pie, que tenia fuera del agua, era por hacer señas, para que la socorrieran: que despues perdió los sentidos. Dixo mas lo que aumenta

la maravilla) que no tragò gota de agua. En lo qual contestaron su marido, y otras personas de las que se hallaron presentes, afirmando, que no le havian visto bolver alguna agua. Y por todas estas circunstancias dice el dicho Padre, que lo tuvo por milagro de la Santissima Virgen de Guadalupe, à quien todos dieron gracias por tan grande maravilla: aunque su segura calificacion la dexò siempre al juicio superior del q para ello tiene authoridad.

Otro caso semejante sucediò el dia 19. de Marzo, consagrado al Señor San JOSEPH, del año de 1640. Un muchacho de ocho à diez años andaba esse dia jugando con otros el juego, que ellos llaman *gallina ciega*. Vendaronle los ojos, y los demás con palmadas lo llamaban, para que assi como estaba, corriese à ciegas tras ellos: los quales inadvertidos lo llamaron por donde estaba un pozo profundo. Corriò azia el ruido el muchacho, tropezò en el bordo del pozo, y cayò en èl hasta llegar à lo profundo. Invocaron unos à nuestra Señora de Guadalupe, y otros à Sr. San JOSEPH. Acudiò luego gente, y echaron una escalera: y con la turbacion, con que todos estaban, sin advertirlo, pusieron la escalera sobre el muchacho, y hajaran hasta el plan del pozo, que estaba formado de muchas lozas: y quando era lo natural, que lo hallaran muerto por el golpe, que havia dado con la cabeza en las lozas, por el desacierto de la escalera, y por la mucha agua, que podia haver tragado, lo sacaron bueno, y sano, atribuyendolo todos à milagro de la Virgen, en que tendria parte con sus ruegos su Purissimo Esposo, cuyo dia era, y à quien tambien havian invocado. Otros muchos prodigios refiere en su historia larga el citado P. Francisco de Florencia, en donde los puede ver el curioso devoto, que quisiere. Y yo passo à dar razon de los lugares que santificò la Señora con sus plantas en las Apariciones que hizo al dichosissimo Indio

Juan Diego.



En que se da noticia de quales fueron los sitios, en que nuestra Señora apareció à Juan Diego, y del estado, en que al presente se hallan.

EN la punta del cerro, que està enfrente de la Iglesia, se apareció tres vezes la Santissima Virgen à Juan Diego: y en el mismo lugar fuè en donde cortò las flores por mandato de la Virgen, y se las llevó à la Señora: la q̄ havien do las consagrado con el contacto de sus manos, las embió por señal con el mismo Juan Diego al Obispo, y de ellas prodigiosamente se formò la Soberana Imagen: En este sitio por muchos años no hubo mas memoria, que un monton de piedras, que servian de peana à una Cruz de madera, hasta que la devocion, y piedad de Christoval de Aguirre, y D. Theresa Peregrina su muger, vecinos de Mexico, al año de 1660. hicieron à su costa una Capilla, y pusieron à censo mil pesos, para que con los cinquenta de su redito se cantasse en ella con toda solemnidad una Missa el dia 12. de Diciembre, que fuè el de la Aparicion de la Santa Imagen. Al lado de dicha Capilla se fabricò un aposento con una puerta al Altar de ella y otra al cerro.

En esta celda, ò aposento vivió como seis años poco mas, ò menos Dña. Francisca de Medina, en retiro, y soledad, sin comunicar à persona alguna, mas que à una virtuosa muger, que la ayudia con lo necesario para mantener la vida: y à su Confessor, que quando estaba enferma, subia al cerro à confessarla, y mientras tenia salud, baxaba ella los dias de fiesta à oír Missa, confessar, y comulgar, y luego sin hablar à nadie se bolvia à su encerramiento. Era hija de buenos Padres, natural de la Villa de San Miguel de Culiacan. Viviò en el estado de matrimonio, y despues viuda honesta y virtuosamente algunos años. Con desseo de mas perfeccion se vino à la Ciudad de Guadaluara, en donde era Rector de nuestro Colegio el P. Diego de Medina su hermano, Sujeto que por sus grandes prendas fuè muy estimado en esta Provincia. Vino despues à Mexico, y pretendió, y consiguió en-

trar

trar en el Convento de Santa. Theresa, en donde tuvo casi todo el año de Noviciado; pero haviendo salido por justas razones de aquel Monasterio, se vino al encerramiento, que hemos dicho. Aqui vivió dedicada à los exercicios espirituales de oracion, y rigorosa penitencia, no comiendo mas que unas hyerbas, y quando estaba enferma unos huevos. Dormia en una estera sin colchon, tolerando con paciencia el frio, y destemplado aire de aquel parage. Tenia en medio del aposento una Cruz, delante de la qual oraba. Los cilicios, y disciplinas eran frequentes. No admitia à persona alguna, ni no era a los de la Compania, quando subian alguna vez al cerro à visitarla, por especial devocion, amor, y estimacion que les tenia, haviendose criado en las Misiones con su doctrina. Su pobreza era rara, sin tener alhaja alguna mas q̄ el vestido, q̄ era preciso para la decencia. Aqui vivió hasta la muerte: haviendo recibido todos los Sacramentos, murió de 56. años de edad, y se enterrò en la Iglesia de nuestra Señora de Guadalupe. Despues acá, y pocos años ha, el Bachiller D. Juan Joseph de Montufar con limosnas, que solicitò su gran devocion à esta Soberana Imagen, fabricò una hermosa Capilla de bobeda en el mismo lugar con aposento inmediato muy decente para vivienda de algun Capellan, y consagrò dicha Capilla à la Santissima Virgen de Guadalupe, y al Principe de la Milicia Celestial San Miguel, creyendo, como muchos piensan, que aquel Angel, que à los pies de la Imagen la sustenta, representa à San Miguel. Tambien à costa de mucho trabajo, y dinero hizo una calzada, que venciendo la aspereza del cerro, facilita à los fieles la subida à aquel lugar consagrado con el contacto de dos pies de la gran Señora.

En medio del camino, que por la banda del Oriente va à la Ciudad de la Puebla, y à otras partes, y como à la falda del mismo cerro, està una fuente, ò manantial de cosa de vara, y media de ancho en redondo, y una de fondo. El origen de esta fuente lo refiere la relacion antigua de la Aparicion de nuestra Señora, à la qual todos han dado siempre entero credito, por ser de Author que estava en Mexico quando sucedió todo el milagroso

su

suceso, lo refiere, digo, de esta suerte: que andando algunos juntos con Juan Diego buscando el lugar fixo, en donde se le apareció la quarta vez la Santísima Virgen, y le preguntó adonde iba por aquel camino: porq̄ absorto, y como fuera de sí Juan Diego con las repetidas apariciones de la Virgen, no atinaba à señalarlo fixamente, brotó de repente delante de sus ojos el dicho manantial, con el impetu, y plumage, que hasta oy se vee: lo qual tuvieron por indicio manifesto, de que allí havia sido la Aparicion, como si aquellas aguas con mudas voces les dixeran: *hic est locus ubi steterunt pedes ejus.*

A esta fuente, ò manantial se le hizo despues un recinto, q̄ lo ciñe en ambito como una pila capáz, para recibir y mantener el agua. Esta es algo gruesa, y su sabor, olor, y color persuaden, que passa por minerales de piedra alumbre. Y no causa poca admiracion, que brotando continuamente con un plumage rizado q̄ forma llenando toda la pila, nunca reboza, sino que lo q̄ debia derramarse por el egido, se resuelve en un hilo de agua tan tenue, fútil, y delgado, que apenas se percibe al deslizarse. La experiencia ha acreditado estas aguas por medicinales para diversas enfermedades, ò por virtud natural detensiva, y resolutive, que las comunica el alumbre, ò como juzga la piedad, por virtud milagrosa, comunicada de la Santísima Virgen, cuya prodigiosa Imagen allí cerca es en su templo venerada. Aquí acuden de ordinario las Indias à lavar à sus hijuelos en este manantial con grãde fee, y devocion. Estuvo este manantial descubierta, y patente hasta el año de 1648. ò 49. en que siendo Cura y Vicario del Santuario el Licenciado Luis Lazo de la Vega lo cubrió, y dispuso en forma decente para los que se bañan en el por necesidad, ò devocion, pintando en las paredes, que lo cercan, hermosas pinturas de las Apariciones de la Virgen.

Ni es de omitir un suceso al parecer prodigioso, que el Vicario D. Juan Altamirano de Villanueva afirmó al P. Francisco de Florencia, que lo tenia muy bien averiguado. Un muchacho Indizuelo, que servia en su casa, fué à encender un cirio, que alumbrasse à una de las dichas Imagenes de nuestra Señora pin-

tadas

tadas, como dixe, en las paredes, que circundan el dicho manantial, el día 13. de Agosto del año de 1687. devocion que tienen los Indios en reverencia, y memoria del Tránsito de la Santísima Virgen, que se cree fue en esse dia. Y bolviendo del pozo, ò manantial en el distrito, que hai hasta la casa del Vicario, se le juntaron otros tres muchachos, al parecer de su edad y talle, vestidos decentemente, pero descalzos: sus rostros bellísimos, y tan alegres, y alagüenos, que aunque no pasó por entonces à pensar, que podian ser mas que humanos, pero sentia un notable jubilo, y alegría del verte acompañado de ellos: de los quales uno le preguntó de donde venia? respondió, que de ofrecer un cirio encendido à la Imagen de Guadalupe del pozo: *dichosos*, dixo entonces el muchacho, ò quien era, *los que sirven à nuestra Señora de Guadalupe, O si nosotros allá donde estamos la asistiéramos, y serviéramos!* Y llegando en esto enfrente de la Iglesia, añadió con tal afecto, que le enternecia, y derritia, segun el Indiecito afirmaba, su corazón: *se supieran todos lo que es, y lo que vale el servir à nuestra Señora de Guadalupe:* y diciendo esto, de repente desaparecieron los tres muchachos. Apresuró entonces el paso, no turbado, ni temeroso, sino tan alborozado, que no le cabia en el pecho el corazón. Y contandolo, luego que entró en su casa, al Vicario, le dixo, que le pusiese la mano en el pecho, y sentiria los saltos, que de placer, y de gozo le daba el corazón. Hizolo assi el Vicario, y experimentó, que era verdad, lo que el muchacho le decia.

De este lugar, en que brotó el manantial, ò pozo de que hemos hablado, se fué la Señora mano à mano con Juan Diego hasta el lugar en donde le mandó subir al cerro por las flores, y en el aguardó, hasta que las traxo, y desde el mismo lugar lo embió con ellas al Obispo. Cerca del manantial se erigió la primera Capilla, en que fué, como ya diximos, colocada la Sta. Imagen: Y en el mismo lugar se fabricó despues un templo para aquellos tiempos magnifico, y sumptuoso. Pero despues de muchos años se mudó en otro, que es el que hoy persevera, y en que es adorada la Soberana Imagen, como veremos en el parrafo siguiente.

H

VIII. Del